

V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2008.

Vínculos escolares y procesos de subjetivación .

Mutchinick, Agustina.

Cita:

Mutchinick, Agustina (2008). *Vínculos escolares y procesos de subjetivación*. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-096/381>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edBm/VWD>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Vínculos escolares y procesos de subjetivación.

Agustina Mutchinick- Universidad de Buenos Aires
agustina78@gmail.com

Introducción

La confianza es uno de los componentes medulares de la experiencia social y de la construcción de la subjetividad. La vida en sociedad demanda constantemente que se confíe: en el buen funcionamiento de los sistemas, en las instituciones, en el otro, en uno mismo. Sin ella los individuos vivirían en una frecuente incertidumbre debiendo analizar cada uno de los componentes de sus acciones y de las acciones de los demás cada vez que pretendan realizar cualquier actividad, por mínima que ésta sea. La confianza se asocia a eventos o situaciones que no pueden ser anticipadas.

Ahora bien, los principales teóricos sociales e investigadores que analizan los cambios que a nivel global se vienen evidenciando en las últimas décadas (Castel 1998, 2004; Sennett, 2000 y 2006; Bauman, 2002a y 2002b) advierten una disminución de la confianza en los sistemas sociales, en las instituciones, en la conducta de los demás y en las potencialidades de los sujetos. Señalan que nos encontramos actualmente en una sociedad que ha dejado de ser integral, que renunció a incluir a todos sus integrantes y que considera a los excluidos como un conjunto extraño, inútil y peligroso. La confianza en los demás es reemplazada por un sentimiento de amenaza constante, producto de la segregación y los miedos sociales.

En este trabajo nos interesa analizar la confianza hacia la escuela. En un contexto caracterizado por el desvanecimiento de los marcos institucionales de la modernidad y una merma de la confianza en ellos (Bauman, 2002a), nos preguntarnos por la confianza de los estudiantes de escuelas secundarias hacia la institución escolar.

La confianza

Si nuestro propósito en este escrito es abordar la categoría “confianza” necesariamente debemos remitirnos a una serie de autores que resultan fundamentales para esta empresa. Antes mencionemos que en las traducciones al español de la lengua inglesa, idioma en el cual están publicados varios de los textos consultados, el término “trust” se traduce tanto como confianza como fiabilidad (ya que a veces “confianza” es utilizado para significar

“confidence”). Por tanto, con el objetivo de no alterar los significados y no confundir en nuestra argumentación haremos referencia, en algunas ocasiones, a su nominación en castellano y en inglés.

George Simmel, filósofo y sociólogo alemán, considerado uno de los padres de la moderna sociología y cofundador, junto a Max Weber y Ferdinand Toennies, de la Sociedad Alemana de Sociología, analiza la significatividad de la confianza para la vida en sociedad. Afirma que la confianza existe cuando creemos en alguien o en algún principio. Este autor diferencia el tipo de confianza que descansa solamente en una forma débil de conocimiento inductivo de aquel que incluye un elemento de lo que él llama “creencia supra teórica”. A modo de ejemplo, menciona para el primer tipo las siguientes situaciones: si el granjero no confiara en que su tierra dará grano este año como en los años anteriores, él no sembraría; o si el comerciante no creyera que el público deseará sus bienes, no los prevería. Aquí se trata de un conocimiento de tipo inductivo débil.

En lo que refiere al segundo tipo de confianza, menciona que, en el caso de la confianza en alguien, hay un elemento adicional que es difícil de describir, que está más claramente asociado con la fe religiosa: cuando alguien dice que cree en Dios esto expresa un estado mental que va más allá de cualquier conocimiento. “Crear en alguien sin siquiera concebir qué es eso en lo que uno cree de esa persona, es emplear una forma de idioma muy sutil y profunda. Expresa el sentimiento que existe entre nuestra noción de ser y el ser en sí mismo, una definitiva conexión y unidad, una cierta consistencia en nuestra concepción sobre ello, una seguridad y la ausencia de resistencia en la entrega del ego a su concepto, que si bien puede descansar sobre razones particulares, no llega a explicarla.” (Simmel, Bottomore y Frisby, 1978; p.179)

Simmel y otros (1978) afirman que “Sin la confianza general que los sujetos tienen entre ellos, la sociedad se desintegraría” (1978; p.178). Señala que escasas relaciones se basan íntegramente sobre el conocimiento certero que se tiene de la otra persona y que muy pocas durarían si la confianza no fuese tan fuerte como, o más fuerte que, la prueba racional o la observación personal o la constatación empírica de los hechos.

En el período moderno, la existencia de los individuos se basa en una serie de presupuestos que éste nunca puede rastrear hasta sus orígenes, y verificar, pero que debe aceptar a partir de

la fe y la creencia. En un grado mucho más amplio del que las personas son conscientes, la vida civilizada depende de la fe en el honor de los demás: desde el sistema económico, que es cada vez más y más una economía de crédito, hasta la ciencia, en la cual la mayoría de los investigadores deben utilizar innumerables resultados obtenidos por otros, que no están directamente sujetos a verificación. Nuestras decisiones más importantes, advierte el autor, descansan sobre un complicado sistema de concepciones, la mayoría de las cuales suponen la confianza de que no hemos sido engañados. (Simmel, 1906)

La obra de Simmel ha nutrido a autores clave de este campo de conocimiento como Luhmann o Giddens.

Niklas Luhmann (2005) define a la confianza como un mecanismo de reducción de la complejidad social que permite ofrecer seguridades presentes a planificaciones y orientaciones dirigidas al futuro. Es una relación social con su propio sistema especial de reglas y se da dentro de un marco de interacción que está influenciado tanto por la personalidad como por el sistema social, y no puede estar asociado exclusivamente a uno u otro.

La confianza reduce la complejidad social en la medida que supera la información disponible y generaliza las expectativas de comportamiento, al reemplazar la insuficiente información por una seguridad internamente garantizada. Manifestar confianza es, según este autor, anticipar el futuro; es comportarse como si el futuro fuera cierto (Luhmann, 2005)

“La confianza amplía, por consiguiente, las posibilidades de acción en el presente, orientándose hacia un futuro que –aunque permanece incierto- se hace confiable. Es un mecanismo de reducción de la complejidad que aumenta la capacidad del sistema de actuar coherentemente en un entorno aún más complejo. Sin embargo, esta reducción de la complejidad no debe entenderse como eliminación de los eventuales peligros. (...) La confianza es una apuesta, hecha en el presente, hacia el futuro y se fundamenta en el pasado” (Luhmann, 2005; p. XXIII)

Luhmann señala que a medida que el orden social se vuelve cada vez más complejo y variable tiende a perder su carácter evidente, su familiaridad dada por hecho, porque la experiencia cotidiana solamente puede considerarlo o anularlo en una forma fragmentaria. Por otra parte,

la gran complejidad del orden social crea una necesidad más grande de coordinación y de aquí una necesidad que ahora se satisface cada vez menos por medio de la familiaridad. En estas circunstancias la familiaridad y la confianza deben buscar una relación nueva y que sea recíprocamente estabilizadora, la cual ya no se basa en un mundo inmediatamente experimentado, asegurado por la tradición y muy a mano. La seguridad de tal relación ya no puede darse apartándose de extraños, enemigos y lo no familiar con alguna frontera. Entonces la historia deja de ser el recuerdo de las cosas experimentadas y se vuelve simplemente una estructura predeterminada que es la base para la confianza en los sistemas sociales, y la confianza debe referirse a esos mismos sistemas. (Luhmann, 2005)

La confianza en el sistema no es solo aplicable a los sistemas sociales, sino también a otras personas como sistemas personales. Es una relación social con su propio sistema especial de reglas y se da dentro de un marco de interacción que está influenciado tanto por la personalidad como por el sistema social y no puede estar asociado exclusivamente a uno u otro. (Luhmann, 2005)

Anthony Giddens (1993), por su parte, sostiene que “La *fiabilidad* (trust) es una forma de ‘fe’ en la que la confianza puesta en resultados probables expresa un compromiso con algo más que una mera comprensión cognitiva.”¹ (p.37) La fiabilidad es un estado permanente. Es un peculiar tipo de confianza y no algo distinto a ella.

Sobre la noción de fiabilidad, expresa el autor, descansan los mecanismos de desanclaje. Por desanclaje entiende el “despegar” las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y reestructurarlas en indefinidos intervalos espacio-temporales. Diferencia dos tipos de desanclaje que están intrínsecamente implicados en el desarrollo de las instituciones sociales modernas: señales simbólicas y sistemas expertos. (Giddens, 1993)

Las *señales simbólicas* son medios de intercambio que pueden ser pasados de unos a otros sin consideración por las características de los individuos o grupos que los manejan en una particular coyuntura. Distingue varios tipos de señales simbólicas, como por ejemplo los medios de legitimación política o el dinero. Los *sistemas expertos* hacen referencia a sistemas

¹ Giddens hace una distinción entre los términos ingleses *trust* y *confidence*. El traductor del libro se refiere a esos conceptos como fiabilidad y confianza. Aunque en algunas ocasiones traduce *trust* como confianza.

de logros técnicos o de experiencia profesional que organizan grandes áreas del entorno material y social en que vivimos.

Los *sistemas expertos*, argumenta el autor, tienen en común con las *señales simbólicas* que sustraen las relaciones sociales de la inmediatez de sus contextos. “Los dos tipos de *desanclaje* suponen, y también fomentan, la separación entre tiempo y espacio paralelamente a las condiciones para la distanciaci3n tiempo-espacio que promueven.” (Giddens, 1993; p.38) La fiabilidad est3 relacionada con la ausencia en el tiempo y el espacio. No habr3a necesidad de confiar en nadie cuyas actividades fueran constantemente visibles y cuyos procesos mentales fueran transparentes, o fiarse de cualquier sistema cuyo funcionamiento fuera completamente conocido y comprendido. La primera condici3n de los requisitos de la *fiabilidad* es la carencia de completa informaci3n.

Fiabilidad es lo que deriva de la fe. *Es* el eslab3n entre fe y confianza y es precisamente esto lo que la distingue del “conocimiento inductivo d3bil”. Este 3ltimo implica la confianza sustentada sobre una especie de dominio de las circunstancias que justifican esa confianza. Toda fiabilidad es en cierto sentido ciega.

La fiabilidad va implicada de manera fundamental en las instituciones de la modernidad; pero esa fiabilidad, sostiene Giddens, no se confiere a individuos sino a capacidades abstractas.

Tambi3n Alain Peyrefitte, autor del libro “La sociedad de la confianza”, sugiere que la confianza se erige detr3s de la din3mica de marcos y formas de la vida moderna. Este autor hace referencia a la confianza en nuestras propias fuerzas, a la confianza en la conducta de los dem3s² y a la confianza en las instituciones, en su solidez, su longevidad, su fiabilidad y su capacidad redistributiva (citado en Bauman, 2002b).

Confianza o con fianza

Como sostuvimos al comienzo, en la actualidad encontramos diversos discursos y an3lisis que plantean una merma de la confianza.

² Giddens emplear3a en este caso el t3rmino “trust”: la expectativa de que los dem3s se abstendr3n de romper las normas que se espera cumplan durante la mayor parte del tiempo y bajo el mayor n3mero de circunstancias (Bauman, 2002b).

Zygmunt Bauman en el texto *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones* (2002b) afirma que en la actualidad, los tres pilares de la confianza que menciona Alain Peyrefitte (confianza en nuestras propias fuerzas, en la conducta de los demás y en las instituciones) parecen tambalearse. El malestar de las dos primeras es, según este autor, un efecto derivado del detrimento de la tercera, de la confianza institucional. Es más, argumenta que no se debería pensar en tres pilares o dimensiones de la confianza, sino que la confianza en uno mismo y en los demás emana de la confianza en la robustez y la durabilidad de las instituciones.

“Solo unas instituciones sólidas, con una expectativa de vida mucho más larga que las de los proyectos vitales de los individuos pueden servir de puntos y marcos de referencia de cara a la planificación individual, a la que ofrecen ese atisbo de certidumbre a largo plazo indispensable para todo diseño de futuro (ese ‘agarre al presente’, tal como lo expresa Bourdieu)” (Bauman, 2002b; p.108)

En la actualidad, las instituciones tienden a considerarse bajo el estigma de la transitoriedad. El desvanecimiento de los marcos institucionales de la modernidad conllevaría la desintegración de la confianza en la conducta de los otros y en uno mismo; los yoes, ven dificultadas las posibilidades de diseñar el curso de sus vidas en el largo plazo. (Bauman, 2002b; Sennett, 2000 y 2006)

Bauman (2002a) afirma que con la Modernidad los individuos fueron desincrustados de sus escenarios heredados, pero asimismo, reincrustados más sólidamente que nunca en el escenario que surgía. Esta disolución estaba enmarcada en el deseo de descubrir o inventar sólidos cuya solidez fuera duradera. Se intentaba hacer espacio a nuevos y mejores sólidos. Todos los moldes que se rompieron fueron remplazados por otros. No ocurrió, así con el advenimiento de la fase actual de la era moderna, que el autor denomina *Modernidad Líquida*, en la cual se desincrustó sin reincrustar, se desarraigó sin plantar.

En esta nueva etapa dominan las personas que se mueven y actúan más rápido, las que se acercan a la instantaneidad de movimiento. La dominación consiste en la capacidad de escapar mientras se despoja a los dominados de la posibilidad de detener o limitar estos movimientos. Mientras la modernidad pesada era una época de compromiso mutuo, que mantenía el capital y el trabajo dentro de una jaula de hierro de la que ninguno podía escapar;

la modernidad liviana sólo ha dejado a uno de ellos dentro de la jaula convirtiéndose en un período de descompromiso y elusividad. La mayoría sedentaria es gobernada por una elite nómada y global. Cualquier trama densa de nexos sociales es un obstáculo para que éste fluya. (Bauman, 2002b) De esta manera, las responsabilidades y los compromisos que la confianza requiere para desarrollarse se tornan un inconveniente para aquellos que son capaces de obtener la “fianza” que posibilita la libertad de un movimiento rápido y constante.

También Sennett (2000 y 2006) hace referencia a la vulnerabilidad e incertidumbre que hoy experimenta el sujeto a causa de la imprevisibilidad e inestabilidad que plantea el nuevo capitalismo. Las transformaciones adoptadas en las últimas décadas en el mundo del trabajo - flexibilidad, cortoplacismo, inmediatez- dan lugar a formas fugaces de asociación, al desapego y a la cooperación superficial que son más útiles que las conexiones a largo plazo y una armadura mejor que el comportamiento basado en los valores de lealtad y servicio “...’nada a largo plazo’ es el principio que corroe la confianza, la lealtad y el compromiso mutuos.” (Sennett, 2000; p.22)

Tanto en la política como en la empresa, lo que predomina sobre el proceso es el pensamiento a corto plazo, lo cual produce en los sujetos inseguridad ontológica (Mahler) y ansiedad flotante³.

Las instituciones que apuntalaban y reforzaban las prácticas de los sujetos se ven debilitadas, dejando de ser, en ciertas ocasiones, una referencia para la construcción de las subjetividades.

Lechner (2002) afirma que mientras la familia, la escuela, la empresa, el barrio, la nación se ven cuestionados como ámbitos de integración e identificación, los nuevos espacios públicos –centros comerciales, estadios de fútbol, recitales de rock- no conforman lazos de cohesión social. Crecen las “tribus”, agrupaciones móviles y flexibles, que comparten emociones, símbolos e intereses puntuales, pero sin la autoridad y duración necesarias para ofrecer normas y creencias estables. Los contextos habituales de confianza y sentido -sentencia este autor-se han debilitado.

³ Estos conceptos refieren al temor vivenciado aun cuando no se tenga nada que temer en una situación específica. (Sennett, 2006)

Las relaciones con los otros se resienten por la constante movilidad que requiere el mundo actual y que dificulta la construcción de lazos fuertes y duraderos; mientras que la incertidumbre y vulnerabilidad en la que se encuentra hoy el individuo socava la confianza en sí mismo y en su capacidad de contrarrestar los riesgos a los cuales se ve sometido.

“Los esfuerzos por mantener a distancia al ‘otro’, el diferente, el extraño, el extranjero, la decisión de excluir la necesidad de comunicación, negociación y compromiso mutuo, no sólo son concebibles sino que aparecen como la respuesta esperable a la incertidumbre existencial a la que han dado lugar la nueva fragilidad y la fluidez de los vínculos sociales.” (Bauman, 2002a, p.117) Las inseguridades generan patologías del vínculo social y, a la inversa, la erosión de la sociabilidad cotidiana acentúa el miedo al otro. (Lechner, 2002)

La confianza en los demás es reemplazada por un sentimiento de amenaza constante, producto de la segregación y los miedos sociales.

En el análisis de las transformaciones culturales del nuevo capitalismo Sennett (2006) afirma que la desigualdad tiene cada vez mayor vinculación con el aislamiento y el confinamiento. En contextos de desigualdad y exclusión, donde las instituciones sociales mutan sus sentidos, predominan sentimientos de desconfianza que dividen, separan, segregan y no permiten a los sujetos convivir, interactuar, con lo diferente.

Este escenario de transformaciones estructurales es el contexto más amplio en el cual tienen lugar las relaciones sociales de confianza y desconfianza que los estudiantes establecen en el ámbito escolar.

En el siguiente apartado, analizaremos la confianza y desconfianza que los estudiantes expresan hacia la escuela. Asimismo, daremos cuenta de dichos sentimientos para el caso de otras instituciones de la sociedad y estudiaremos cómo se posiciona la institución escolar en relación con el resto.⁴

Confianza y desconfianza en las instituciones

⁴ Para salvaguardar las interpretaciones, es conveniente colocar preguntas que se refieren a otros eventos, de tal modo que las respuestas sirvan de normas de evaluación.

En distintos análisis sociales⁵ se expresa un debilitamiento de los marcos institucionales de la modernidad. Las instituciones que han sido concebidas para liberar a los individuos de la necesidad de reinventar el mundo y reorientarse diariamente en él (Berger y Luckmann, 1997) ven hoy recortada su capacidad de contribuir en la construcción de las subjetividades.

Instituciones como la escuela, la familia, la iglesia, entre otras, han sido en la modernidad protagonistas de la socialización y la integración social. Sin embargo, en la actualidad han visto socavado su monopolio; ellas son proveedoras en un mercado de alternativas religiosas, educativas, etc. Lo mismo ocurre con otras instituciones como la policía, entre otras.

Nos preguntamos si las instituciones de la sociedad continúan siendo espacios de referencia para los individuos y si los sujetos manifiestan relaciones de confianza o desconfianza hacia ellas. Específicamente nos interesa aquí establecer si los estudiantes confían en la escuela. Ello requiere, a nuestro entender, analizar asimismo los lazos de confianza/ desconfianza que establecen con otras instituciones, para situar los vínculos con la escuela en una red más amplia de relaciones.

Los datos de la investigación realizada evidencian que la familia presenta el nivel de confianza más alto; casi la totalidad de los alumnos (95%) experimentan un sentimiento de confianza hacia ella. Luego le siguen las universidades, los hospitales, la escuela, la religión, la iglesia, los medios de comunicación, la policía, las empresas, el poder judicial, el presidente y los ministros, el congreso, los sindicatos y, por último, la cárcel. Los altos números que presenta la familia en relación con la confianza nos invitan a reflexionar acerca de un posible repliegue sobre la vida privada. De hecho, el porcentaje de la muestra que siente desconfianza hacia ella es únicamente del 0,6%.

Las universidades y los hospitales también tienen un alto porcentaje de alumnos que confían en ellos: poseen respectivamente 70,3% y 66,5% de estudiantes que confían y 4,1% y 11,3% de estudiantes que desconfían.

La escuela sigue esta tendencia ubicándose dentro del conjunto de las instituciones más confiables para los estudiantes, con 63,2% de confianza y sólo 4,7% de desconfianza en ella.

⁵ Castel (1998, 2004); Sennett (2000 y 2006); Bauman (2002a, 2002b)

Cuadro 1. Confianza hacia las instituciones

Instituciones	Porcentaje
La familia	95%
Las universidades	70,3%
Los hospitales	66,5%
La escuela	63,2%
La religión	52,8%
La iglesia	47,1%
Los medios (Radio, TV, periódicos)	33,5%
La policía	17,2%
Las empresas	16,6%
Poder Judicial	15,4%
El Presidente y los ministros	12,1%
El congreso	10%
Los sindicatos	9%
La cárcel	8,9%

Por el contrario, la cárcel, la policía, el poder judicial presentan un alto nivel de desconfianza. Como se observa en los dos cuadros anteriores (4 y 5), 62,9% de los sujetos declaran que sienten desconfianza hacia la cárcel, mientras que solo 8,9% la consideran una institución confiable. El poder judicial y la policía también presentan marcadas diferencias entre los que sienten confianza y desconfianza, siendo considerablemente mayor el peso de esta última.

Otras instituciones que también exhiben una considerable diferencia a favor de la desconfianza son aquellas relacionadas con la esfera de la representación política: el Presidente y los ministros, el Congreso y los sindicatos.

Se destaca las diferencias entre aquellas instituciones que constituyen lo que Pierre Bourdieu (1998) llama la mano izquierda del estado (simbolizada por la educación, la salud, la asistencia) y aquellas incluidas en lo que denomina la mano derecha (policía, justicia y prisión). Mientras que a las últimas les corresponden los valores más altos de desconfianza hacia las instituciones, las que pertenecen al primer grupo encabezan el cuadro 1.

Se puede hipotetizar que se desconfía de la institución carcelaria, en parte, porque no desempeña la función para la cual habría sido creada; la prisión no juega más el papel de reformadora sino que se ha convertido en un contenedor de los rechazados de la sociedad de mercado. El rol de la prisión no es luchar contra el delito. La cárcel se ha transformado, en

ciertos contextos, en la nueva respuesta ante la pobreza y la exclusión. (Wacquant, 2007)

Si analizamos las respuestas de los alumnos según la ciudad en la cual se encuentra la escuela (Ciudad de Buenos Aires, La Plata, Río Gallegos y Salta) se observan ciertas peculiaridades: Salta se distingue claramente de las restantes localidades cuando se le consulta a sus estudiantes por la confianza que le generan la religión y la iglesia. Con respecto a esta última, mientras que la Ciudad de Buenos Aires, La Plata y Río Gallegos no superan 44%, Salta posee 70,2% de alumnos que confían en la iglesia. Algo similar ocurre con la religión: Salta presenta 69,6% de alumnos que confían cuando las otras localidades no superan 48,1%. Complementariamente, para ambas instituciones esta ciudad tiene, en comparación con el resto, un bajo porcentaje de desconfianza⁶.

Cuando analizamos los datos en función del género del estudiante y cuando lo hacemos en función del origen socioeconómico de la escuela, observamos en ambos casos que las posiciones relativas de las instituciones tienden a mantenerse y que no surgen marcadas diferencias entre los valores de dichas variables (tanto en lo que refiere a la confianza como a la desconfianza).

Una institución, la Iglesia, es la única que presenta diferencias relevantes en los porcentajes de confianza y desconfianza entre los alumnos de escuelas a las cuales concurren predominantemente sectores medios y alumnos de escuelas a las cuales concurren predominantemente sectores populares. Mientras que los últimos tienen un nivel de confianza de 57% y un nivel de desconfianza de 13,60%; los primeros presentan 37,60% y 32,10% respectivamente. El hecho de que esta institución tenga, en varios barrios populares, una fuerte presencia y que represente un espacio de referencia y socialización para gran parte de sus habitantes, puede ayudar a comprender los sentidos que las clases populares le otorgan y los sentimientos que en ella depositan.

Cuadro 2. Índice de confiabilidad de la Iglesia según nivel socio-económico

Índice de confiabilidad		Nivel socioeconómico		
		Total	Bajos	Medios
Iglesia	Confianza	47,10%	57,00%	37,60%

⁶ En relación con la iglesia, por ejemplo, 9,4% de los alumnos salteños señalan desconfiar de ella, frente a 20,2% de Río Gallegos, 31,6% de La Plata y 30,2% de Buenos Aires.

Ni confianza ni desconfianza	28,70%	28,20%	29,10%
Desconfianza	23,10%	13,60%	32,10%
Ns/ Nc	1,20%	1,20%	1,20%

Con relación a las instituciones educativas (escuela y universidades), sorprende que no se observen importantes diferencias en el nivel de confianza y desconfianza entre aquellos estudiantes que tienen una trayectoria escolar interrumpida (repetencia, abandono) y aquellos que no. Se podría suponer que los que han tenido un recorrido escolar con “sobresaltos” tienen una relación más conflictiva con la institución. Sin embargo, es necesario tener presente que los jóvenes aquí encuestados han decidido proseguir sus estudios secundarios, lo cual puede entenderse como un signo de confianza hacia la escuela. Si bien ellos presentan menor confianza y mayor desconfianza hacia las instituciones educativas estudiadas que los alumnos con trayectorias no interrumpidas, son divergencias menores que no nos permiten realizar sólidas afirmaciones.

El valor de la confianza hacia la escuela

En este apartado, nos interrogamos acerca de las relaciones existentes entre la confianza hacia la escuela por parte del alumno y ciertos aspectos que consideramos importantes para la vida social: la previsión de la conducta propia y de los otros y la proyección del propio futuro a mediano -largo plazo.

1- Previsibilidad de la conducta

La posibilidad de predecir los comportamientos del otro no se basa únicamente en las interacciones personales entre los sujetos, sino que también se asienta, entre otros factores, en los sentimientos generados por las instituciones en las cuales estas interacciones se llevan a cabo. En este sentido, consideramos que las percepciones que el estudiante posea de la escuela, especialmente si confía o no en ella, se relacionarán con sus posibilidades de hipotetizar sobre las conductas de los compañeros. Confiar en una institución implicaría una suerte de previsión tácita de que los sujetos que allí se desenvuelven actuarán según las reglas de esa institución.

El trabajo de campo, base de las consideraciones efectuadas en este escrito, consistió en una encuesta realizada a estudiantes del último año de 16 escuelas medias públicas de cuatro

ciudades del país: La Plata, Río Gallegos, Salta y Buenos Aires. En cada ciudad se trabajó con cuatro instituciones, dos de ellas con mayoría del alumnado perteneciente a sectores socioeconómicos de nivel medio y dos con población mayoritariamente de sectores populares. A partir de una muestra intencional de 663 estudiantes se indagó la confianza, entre otras dimensiones vinculadas a la violencia.

En primer lugar, nos preguntamos si es posible para los sujetos prever el comportamiento de sus compañeros. Como veremos, para desenvolverse en una sociedad como la nuestra es imprescindible poder anticipar ciertas conductas de los individuos con los cuales interactuamos directa e indirectamente.

Un trabajo sumamente pertinente para acompañar esta reflexión es el estudio que Norbert Elias realiza sobre el proceso civilizatorio (1987).

Este autor relata cómo el comportamiento y el sistema emotivo del individuo se transforman de acuerdo con los cambios de la sociedad y la transformación de las relaciones interhumanas: en la evolución social general, la sociedad aumenta la cantidad de acciones y de individuos de los que dependen permanentemente las personas y sus actos; por lo tanto, es preciso ajustar el comportamiento de un número creciente de individuos; hay que organizar mejor y más rígidamente la red de acciones de modo que la acción individual llegue a cumplir así su función social.

En la Edad Media se observa un grado relativamente bajo de dominio de las pasiones, una cercanía constante del peligro y una intranquilidad e inseguridad continua. Muchas veces sin causa externa alguna suelen producirse cambios rápidos desde la alegría más desenfrenada hasta el abatimiento más profundo y la penitencia. El sujeto está aquí mucho más dispuesto y acostumbrado a saltar con igual intensidad de un extremo al otro y a menudo es suficiente con pequeñas impresiones y asociaciones incontroladas para desatar el miedo y la transformación repentina.

La Modernidad trae consigo una mayor interdependencia de los seres humanos que obliga al individuo a organizar su comportamiento de modo cada vez más diferenciado, más regular y más estable; lo cual torna más previsible el comportamiento propio y el de los otros.

La orientación de esta transformación del comportamiento en el sentido de una regulación cada vez más diferenciada del conjunto del aparato psíquico, está determinada por la orientación de la diferenciación social, por la progresiva división de funciones y la ampliación de las cadenas de interdependencias en las que está imbricado directa o indirectamente todo movimiento, por lo tanto, toda manifestación del hombre aislado. (Elías, 1987)

Pero la diferenciación progresiva de las funciones sociales - continúa Elías- no es más que la primera y más general de las transformaciones sociales que se ofrecen a la consideración del observador cuando éste investiga las causas de los cambios de los hábitos psíquicos que impone una «civilización». Paralelamente a la diferenciación, a la progresiva división de funciones, se produce una reorganización total del entramado social. La estabilidad peculiar del aparato de autoacción psíquica, que aparece como un rasgo decisivo en el hábito de todo individuo «civilizado», se encuentra en íntima relación con la constitución de institutos de monopolio de la violencia física y con la estabilidad creciente de los órganos sociales centrales. Solamente con la constitución de tales institutos monopólicos estables se crea ese aparato formativo que sirve para inculcar al individuo desde pequeño la costumbre permanente de dominarse; sólo gracias a dicho instituto se constituye en el individuo un aparato de autocontrol más estable que, en gran medida, funciona de modo automático.

En estas sociedades, el individuo está protegido frente al asalto repentino, frente a la intromisión brutal de la violencia física en su vida; la amenaza que supone el hombre para el hombre se somete a una regulación estricta y se hace más calculable gracias a la constitución de monopolios de la violencia física. Esta violencia se recluye en los cuarteles y no afecta al individuo más que en los casos extremos, en épocas de guerra o de subversión social. Por regla general, esta violencia queda reducida a un monopolio de un grupo de especialistas y desaparece de la vida de los demás. Ya no se vivencia una inseguridad permanente, sino una forma peculiar de seguridad.

Con el monopolio de la violencia física por parte de los estados modernos y el aumento de la diferenciación de funciones en el interior de estas sociedades, tiene origen el establecimiento de estructuras de personalidad autorreguladas.

En la actualidad, sin embargo, encontramos diferencias significativas en relación con el escenario que nos presenta Elías: debilitamiento y transformaciones de las instituciones

sociales, sectores cada vez más numerosos de la población con dificultades para encontrar un lugar en los sistemas de interdependencia, socavamiento del monopolio de la violencia física y de la estabilidad de los órganos sociales centrales.

En un contexto caracterizado por el cortoplacismo y un continuo estado de vulnerabilidad, exposición al riesgo e incertidumbre, como el descrito anteriormente, surgen interrogantes sobre las consecuencias que dichos atributos generan en los sujetos ¿Qué estructuración desarrolla el habitus psíquico en espacios sociales donde predominan sentimientos como el de inseguridad, inestabilidad, miedo, ausencia de una imagen sobre el futuro, donde el individuo ya no se siente seguro y protegido frente a los ataques repentinos de la violencia física? ¿Se puede prever la conducta del otro? ¿Se puede confiar que se actuará de acuerdo a los parámetros establecidos?

En este sentido, nos interesa proponer un análisis preliminar en la población estudiada de los supuestos que portan sobre la previsibilidad de las conductas. ¿Pueden los estudiantes predecir cómo actuarían sus compañeros? ¿La escuela continúa siendo un espacio reglado y predecible? ¿Qué articulaciones se pueden establecer entre el sentimiento de confianza/desconfianza en la institución escolar y la predicción del comportamiento?

Les propusimos a los estudiantes una serie de situaciones con la consigna de que hipoteticen cómo actuarían sus compañeros y establecimos distintas modalidades de respuesta que agrupamos luego en tres grandes categorías: predicción de conductas civilizadas, predicción de conductas inciviles e imprevisibilidad. Nos interesaba saber si los sujetos podían prever el accionar de sus compañeros y qué tipo de conducta predominaría en sus respuestas.

Las situaciones presentadas fueron las siguientes: un alumno le roba una pertenencia; un compañero lo burla con su equipo de futbol; lo insultan; un docente le pone una sanción injusta; un docente le pone una sanción justa y un compañero lo mira mal.

Por conducta civilizada entendemos aquellas acciones en las cuales los sujetos autoaccionan sus impulsos y/o que siguen las pautas de acción establecidos por la institución. Por su parte, la categoría “incivilidad” alude a las diversas formas que adquieren en la escuela las “pequeñas transgresiones”. Según Debarbieux es un término técnico, no un concepto ético, que hace referencia a pequeños delitos o infracciones que producen una impresión global de

desorden y violencia en un mundo mal regulado, siendo un factor determinante del clima de indisciplina que suele percibirse en los colegios. (Kaplan y García, 2006)

Los datos revelan que en cuatro de las seis situaciones presentadas en la encuesta la mayoría de los estudiantes declara que sus compañeros tendrían una conducta civilizada en dichas circunstancias. Ante el hecho de que un alumno le roba una pertenencia, un docente le pone una sanción injusta, un compañero lo mira mal o bien un docente le pone una sanción justa, los estudiantes tienden a percibir que sus compañeros replicarían estas acciones hablando con una autoridad, no haciendo nada o conversando con la persona con la cual tuvieron el percance.

Cuadro 3. Tipo de conducta prevista por los compañeros ante ciertas situaciones

Situación	Un compañero le roba...	Un compañero lo burla...	Lo insultan...	Sanción injusta	Sanción justa	Un compañero lo mira Mal
Tipo de conducta						
Conducta civilizada	52,8%	33,5%	19,2%	74,8%	74,7%	44,9%
Conducta incivilizada	24,1%	37,7%	60%	14,2%	10,9%	24,6%
No puede predecir	19,5%	20,8%	17,5%	8,4%	11,8%	26,4%

En los otros dos casos (un compañero lo burla con su equipo de fútbol y lo insultan) predomina la presunción de una conducta incivil: insultar, agredirlo físicamente. Cabe mencionar que si bien insultar es un comportamiento incivil, es una conducta frecuente entre los estudiantes y, generalmente, tolerada por las autoridades.

Otra respuesta posible ante el interrogante sobre cómo actuaría la mayoría de los compañeros es la incertidumbre sobre la actuación del otro. Si bien en ninguna ocasión la imprevisibilidad es la respuesta que predomina, tiene en varias de ellas un fuerte peso. Particularmente, en aquellas circunstancias en las cuales no está involucrado un profesor. Cuando el docente está implicado, el porcentaje de estudiantes que manifiestan no poder prever como actuarían sus compañeros disminuye sustantivamente.

Las situaciones que involucran a docentes son las que en mayor medida prevén respuestas civilizadas. Interesa observar que, en ambos casos, tanto si las sanciones de los docentes son consideradas justas por los estudiantes como si son consideradas injustas, 74 % expresó que actuarían de manera civilizada. Pareciera ser que el solo hecho de que las circunstancias contemplen a un docente, sin importar la arbitrariedad del acto de aquél, augura este tipo de conducta por parte de los estudiantes. Cuando son los alumnos los que protagonizan la escena parece haber más incertidumbre en las reacciones y mayor cantidad de conductas inciviles.

Podemos afirmar, entonces, que los alumnos estarían más predispuestos a autocontrolar sus impulsos cuando la situación de interacción se refiere a una autoridad escolar. Cuando los involucrados son los mismos estudiantes la conducta que adoptan se tornaría menos previsible y civilizada. Las respuestas de los estudiantes admiten la reflexión de que la escuela continuaría siendo un espacio reglado y predecible, en el cual predominan las conductas civilizadas.

Al analizar estos resultados debe tenerse en cuenta que la encuesta se realizó en las escuelas y que las situaciones a las que se refiere esta pregunta son escenas escolares; por lo cual, a quien se interpela es al estudiante y a su rol dentro de la institución. Es decir, estas respuestas deben ligarse a los espacios y momentos en los que fueron realizadas ya que podrían variar significativamente en otros contextos. Si a los mismos jóvenes les realizamos los mismos interrogantes, pero fuera de la institución escolar o modificamos el ambiente (escolar) en el cual se presentan las situaciones de la pregunta, los resultados podrían ser otros. Por lo tanto, es en la escuela que los alumnos manifiestan poder predecir la conducta de sus compañeros y declaran que la mayoría de ellos se comportará de manera civilizada. Asimismo, creemos que sería interesante analizar, si el comportamiento de los estudiantes se ajusta a las conductas que proclaman tener, es decir, si realmente la escuela es un espacio civilizado o dichas afirmaciones se encuentran aferradas a un discurso institucionalizado, pero sin manifestación en las prácticas cotidianas.

Como sostuvimos al comienzo del apartado, al analizar las presunciones que los sujetos realizan sobre la conducta del otro, es tan importante las consideraciones que se tienen de ese otro como las percepciones sobre la institución en la cuales estos sujetos se desenvuelven. En este sentido, nos interesa examinar si existen articulaciones entre la confianza/ desconfianza hacia la escuela y la previsión de los comportamientos. Consideramos que dicha confianza

supone cierta percepción de la institución como un espacio predecible en el cual es posible hipotetizar sobre los comportamientos de los otros y, por lo tanto, se correspondería con una mayor previsión de conductas civilizadas; mientras que la desconfianza en la escuela conllevaría ciertas representaciones de dicha institución como un espacio que no se ajusta a las reglas preestablecidas y se relacionaría, de ese modo, a conductas inciviles o a la no posibilidad de predicción.

Los datos relevados nos indican que existe relación entre la desconfianza en la escuela y la predicción de conductas inciviles. Aquellos estudiantes que sienten desconfianza tienden en mayor medida que el resto a prever conductas inciviles por parte de sus compañeros. Asimismo, son los que presentan porcentajes menores en las respuestas que anticipan prácticas civilizadas en la escuela.

En cuatro de las de las situaciones indicadas (un compañero lo burla con su equipo de fútbol, un docente le pone una sanción injusta, un compañero lo mira mal y un docente le pone una sanción justa) los que tienen desconfianza hacia la escuela son los que presentan porcentajes más altos en las conductas inciviles y en tres de dichas situaciones (un docente le pone una sanción injusta, un compañero lo mira mal y un docente le pone una sanción justa) los que sienten desconfianza son los que poseen menor porcentaje de respuestas civilizadas

Ello nos permite suponer que la confianza o desconfianza del alumno hacia la escuela se articula con su percepción sobre el comportamiento de sus compañeros: aquellos estudiantes con desconfianza tienden en mayor medida a predecir conductas inciviles.

Consideramos que las experiencias escolares difieren significativamente entre aquellos que prevén, ante ciertas situaciones, comportamientos impulsivos por parte de sus compañeros y los que perciben un predominio de respuestas ajustadas a los patrones de comportamiento esperados.

2- El proyecto de vida

Ya nos referimos a la dificultad que tienen los sujetos para proyectar su vida en el largo plazo. La persistente inestabilidad e incertidumbre desorienta la acción planificada y traba la posibilidad de imaginar un futuro mediato con cierto grado de certeza. En este contexto nos interesó estudiar los sentidos que los estudiantes le otorgan a la categoría “futuro”.

Si bien se abordaron distintos aspectos de dicha categoría: qué se imaginaba haciendo en el futuro/ dónde se imaginaba haciéndolo / con quién/ entre otros; este escrito focaliza en uno de ellos: la cuestión del tiempo ¿Cuándo es el futuro?

La mayoría de los alumnos (63,8%) se concentra en las categorías que abarcan entre los dos y los diez años y un menor porcentaje (14%) se ubica en la opción en la cual el futuro contempla hasta un año. 6,6% de los estudiantes comentó que no se representa un mañana (“pienso en el ahora”, “no me imagino nada”)

Cuadro 4. Cuándo es el futuro

	Porcentaje
No se representa el futuro	6,6
Hasta un año	14
Entre los 2 y 10 años	63,8
De 11 a 30 años	8,6
De viejo anciano/jubilado	0,4
Otros	6,6
Totales	100

Interesa examinar si existe relación entre la confianza que los sujetos poseen hacia la escuela y la posibilidad de proyectar su biografía. Los datos nos permiten sostener que los estudiantes que desconfían de dicha institución pueden, en menor medida que los que confían, hipotetizar sobre el curso de su vida en un mediano y largo plazo.

Cuadro 5. Visión de futuro según índice de confiabilidad en la escuela

	Índice de confiabilidad en la escuela		
	Confianza	Ni confianza ni desconfianza	Desconfianza
No se representa el futuro	5,8%	5,1%	30%
Hasta un año	13,6%	13,9%	20%
Entre los 2 y 10 años	64,9%	64,5%	40%
De 11 a 30 años	9,1%	7,6%	10%
De viejo anciano/jubilado	0,6%	0%	0%
Otros	5,8%	8,9%	0%
Totales	100%	100%	100%

Mientras que 30% de los estudiantes que sienten desconfianza hacia la escuela no logra imaginar su futuro, solamente 5,8% de aquellos que sienten confianza (menos de 6 cada 100) no consigue delinear sus próximos pasos.

Podríamos considerar que la confianza es un componente crucial en la representación simbólica que los estudiantes configuran de su porvenir y que por el contrario, sin confianza se reducen las perspectivas de futuro.

Sintetizando los análisis realizados, mencionemos que ciertos aspectos de la vida escolar y social de los sujetos tienen algún grado de relación con la confianza que los estudiantes tienen hacia la escuela.

A modo de cierre

La importancia que la confianza representa para el funcionamiento de la sociedad, para las relaciones sociales y para la vida cotidiana de los individuos fue estudiada por diversos autores. Nuestro interés aquí se centró en analizar una dimensión de tan amplia temática, la confianza en la escuela.

Dos afirmaciones se desprenden de los datos trabajados: una de ellas alude a la relación que se observa entre la confianza hacia la escuela y ciertas condiciones importantes de la biografía escolar y social de los estudiantes. Por un lado, la anticipación de determinadas conductas de los compañeros; por el otro, la mediación con la posibilidad de proyectar un futuro. Mencionemos que las articulaciones establecidas en este trabajo no permiten definir qué tipo de relaciones se establecen entre las distintas variables.

La segunda afirmación refiere a los niveles de confianza hacia la escuela. Los resultados obtenidos afirman que un importante porcentaje de alumnos expresa confianza hacia la escuela; de hecho, en el marco del presente estudio, le corresponde el cuarto lugar en el listado de instituciones en las cuales más se confía. Asimismo, muy pocos alumnos no confían en ella, encontrándose en los últimos puestos de la ordenación de instituciones en las cuales no se confía.

Bibliografía:

Bauman, Zygmunt (1999): *La Globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Zygmunt (2002a) *Modernidad Líquida*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Zygmunt (2002b) “Conversación 3: La ambivalencia de la modernidad”. En: Bauman, Zygmunt /Tester, Keith: *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*. Paidós, Barcelona.

Berger y Luckmann (1997) *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Amorrortu Editores; Buenos Aires.

Bericat Alastuey, Eduardo (2000) *La sociología de la emoción y la emoción en la sociología*. Papers. Revista de Sociología, número 62. Págs. 145-176

Bourdieu, P. y colaboradores (2000): *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Bourdieu (1998) *Contre-feux*, Raisons d’agir Editions, París, 1998

Castel, Robert (1995) “De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso”. En: *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura* N° 21.

Castel, Robert (1998) *La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del asalariado*. Paidós, Buenos Aires.

Castel, Robert (2004) *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?*. Buenos Aires, Manantial, (Introducción, y capítulos 1, 2 y 3).

Elías, Norbert (1987) *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica, Madrid.

Foucault, Michel (2004): *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*, México: Siglo XXI, primera edición: 1976 (en particular, los capítulos que componen la sección “Disciplina”, pp.139-230).

Giddens, Anthony (1993) *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, Alianza Editorial, (Secciones I, II); (Sección IV).

Kaplan, Carina (2006) *Violencias en plural. Sociología de las violencias en la escuela*. Buenos Aires, Miño y Dávila.

Kaplan, Carina (2008) (coord.) *La civilización en cuestión. Escritos inspirados en la obra de Norbert Elias*. Buenos Aires, Miño y Dávila. ISBN 978-84-96571-74-7

Le Breton, David (1999) *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Lechner, Norbert (2002) *Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política*. LOM: Colección escafandra. Chile.

Lee, Sook-Jeong (2007). The relations between the student–teacher trust relationship and school success in the case of Korean middle schools. *Educational Studies*, 33 (2), 209-216. Retrieved August 06, 2008.

Luhmann, Niklas (2005) *Confianza* Antropos Editorial, Barcelona, España.

Merleau Ponty, Maurice (1994) *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, Península.

Miguez, 2000 'Lo Privado en lo Público Durante la Modernidad Tardía. Nuevas Relaciones Interpersonales en las Organizaciones Socializadoras Argentinas.' *Espacios en Blanco*.

Sastre, Jean Paul (S/F) *Esbozo de una teoría de las emociones*. Instituto de Psicología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba

Sennett, Richard (2000) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona, Anagrama.

Sennett, Richard (2006) *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona, Anagrama.

Simmel, Georg; Bottomore, Tom y Frisby, David (1978) *The Philosophy of Money*. Routledge & Kegan Paul.

Simmel, Georg "The Sociology of Secrecy and of Secret Societies" en http://www.brocku.ca/MeadProject/Simmel/Simmel_1906.html Originally published as: Georg Simmel. "The Sociology of Secrecy and of Secret Societies" *American Journal of Sociology* 11 (1906): 441-498

Tenti, Emilio (1999); "Civilización y descivilización. Norbert Elías y Pierre Bourdieu, intérpretes de la cuestión social contemporánea", *Revista Sociedad* N° 14, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.

Wacquant, Loïc (2000); Las cárceles de la miseria. Manantial, Buenos Aires.

Wacquant (2007) conferencia 4 de octubre Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.